



Revista Conflicto Social - Año 12 N° 22 - Julio a Diciembre de 2019

El diario Crónica en el mayo de los 'azos': entre la (im)parcialidad y la búsqueda del orden

In the may of 'azos' according to the journal Crónica: between (im)partiality and the search of order

Juan Agustín Maraggi*

Recibido: 30 de agosto de 2019
Aceptado: 21 de noviembre de 2019

Resumen: En este artículo analizamos las formas en las que el diario Crónica presentó los conflictos sociales durante mayo y junio de 1969, haciendo principal hincapié en las representaciones de los sujetos involucrados y su aporte en la construcción del "enemigo interno". Contextualizando en la Guerra Fría y el gobierno de *facto* de Onganía, partimos del supuesto que, para informar y comprender los "azos" y los conflictos sociales de mayor trascendencia, Crónica se alineó a los discursos vinculados al "enemigo interno" y "fronteras ideológicas". De esta manera, el medio posicionaba como esenciales las declaraciones de los voceros del ejército y el gobierno en las que situaban a los obreros y estudiantes por fuera del "orden", construyendo a partir de ellos la figura de "enemigo".

Palabras clave: Diario Crónica, Cordobazo, enemigo interno, Tucumanazo, Rosariazo.

Abstract: Here we analyze the ways in which "Crónica" presented the social conflicts during may and June 1969. At the same time it remarks the influence of the involved characters and their contribution in the building of the inner enemy. Putting our focus on the cold war and the Onganía's *facto* government, we start supposing that, in order to inform and understand the most transcendental "azos" and social conflicts, Crónica aligned itself to the speeches in line with the "internal enemy", and "ideological" frontiers. In this way, the media paper established as being essential the depositions of spokesmen from the army and the government situating laborers and students out of "the order" and, in this way, establishing the figure of "enemy".

Keywords: Journal Crónica, Cordobazo, inner Enemy, Tucumanazo, Rosariazo.

* Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Correo electrónico: juanmaraggi@gmail.com

Introducción

Vasta es la bibliografía existente sobre el año 1969, los “azos”, y los conflictos que lo rodearon. Excede a los objetivos del presente trabajo los extensos debates sobre la diferencia conceptual entre “azos” y “puebladas” (Izaguirre, 2009), el rol ocupado por la clase obrera o el movimiento estudiantil en los conflictos (Iglesias, 2013) o si el Cordobazo representó la culminación de un conjunto de luchas que se venían desarrollando (Garzón Maceda, 1994); el punto de partida (Brennan y Gordillo, 1994) o, en su justa medida, ambas (Bertotti, 2009). Por el contrario, en este artículo se pretende realizar un primer aporte sobre una temática ya abordada, pero con un actor inusualmente tratado. Es decir, el rol de Crónica durante el régimen de Onganía y las construcciones que realizó sobre el conflicto social.¹

Para ser más específicos, se buscará indagar –durante los meses de mayo y junio de 1969- las formas en las cuales Crónica definió los principales enfrentamientos sociales, los “azos” y a los sujetos que en ellos participaron. En esta línea, comprendemos al mes de mayo como “la expresión de la agudización de las contradicciones de clases, como producto del programa aplicado por la Revolución Argentina” (Balvé, 1973: 2). Motivados por esta inquietud fue necesario indagar en las formas en las que el medio construyó la noción de “orden”, mediante una contribución en la formulación conceptual del “enemigo interno” propia del contexto de la Guerra Fría.

El Golpe de Onganía dio inicio a nuevas formas de ejercer la práctica periodística en el país, proceso enmarcado en una fuerte intervención comunicativa (Bergonzi, 2006). Tres años recién cumplidos tenía el diario de Héctor García cuando Illia fue derrocado. Según Pereyra (2013), su

¹ Una suerte de prototipo de esta investigación fue pensada y presentada en el Seminario “Conflicto y cambio social en la Argentina Contemporánea: los años 70” dictado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires por Christian Castillo y Pablo Bonavena. Para esa ocasión, y en concordancia con el 50° aniversario del Cordobazo, se realizó una investigación sobre las tapas del diario Crónica durante ese proceso.





intervención comenzó a jerarquizar “la agenda peronista, mostrando cierta simpatía por las expresiones más ortodoxas de las ramas sindical y política del movimiento justicialista” (p. 7).

Surgió como vespertino, en la búsqueda de ser consumido por un sector que no tenía representación mediática directa. Para Irondo y Pereyra (2011) su objetivo inicial era satisfacer los gustos estéticos y temáticos de los lectores de las clases populares. Crónica salió a la calle con una tirada de 5.000 ejemplares con el fin de disputar el espacio mediático vacante tras el cierre del Diario Crítica en 1962. El periódico de García obtuvo pronto una gran cantidad de público proveniente de sectores de trabajadores sindicalizados, popularizándose rápidamente su eslogan: “Firme junto al pueblo”. Para 1964, lanzó su edición matutina y comenzó a ocupar un lugar esencial en el panorama mediático. Su crecimiento exponencial lo llevó, en el año 1969, a desplazar en ventas a La Razón, diario que se apoderaba de manera histórica los primeros puestos en ventas en las ediciones vespertinas. Durante el año analizado sus ventas oscilaron entre los 500.000 y 600.000 ejemplares entre sus tres ediciones. Su importancia en este panorama era tal que, como indica Fernández (2018), Crónica fue fundamental para instalar en la opinión pública el término “Cordobazo”.

Una de sus características principales radicó en la utilización de un lenguaje llano y coloquial, predominantemente narrativo en desmedro de lo argumentativo (Pereyra, 2013). Siguiendo su impronta informativa, el medio redactaba a través de sus corresponsales o redacción la mayor parte de sus notas, no utilizando editoriales y apelando a citas o entrevistas de los involucrados en casos específicos.

Para la presente investigación los datos fueron construidos sistematizando los conflictos observables en la edición vespertina del diario Crónica durante los meses de mayo y junio del año en cuestión. Para ello se elaboró una base de datos (BDT).² Si bien se trabajó con mayo y junio de

²En nuestra BDT se sistematizaron todas aquellas notas, solicitadas y comunicados en las que se hiciera referencia –directa o indirecta- a paros, huelgas, represiones, intervenciones policiales, asambleas, congresos,

1969, el segundo mes se utilizó –ante todo– para realizar un seguimiento de ciertos conflictos. En base a esta matriz y, los objetivos propuestos, dividimos el análisis en cuatro secciones que nos permitirán acercarnos a nuestra problemática a nivel general y particular. En primera instancia se desarrollará un breve repaso sobre el contexto internacional y su desarrollo local, atendiendo a las concepciones de “seguridad interna”; “fronteras ideológicas” y la construcción del “enemigo interno” en un mundo visualizado como bipolar. Continuando esta línea, la segunda parte abordará cómo los medios de comunicación se apropiaron del discurso dual, aportando a su construcción. La tercera sección ahondará especialmente en el diario *Crónica* y la producción y reproducción tanto del discurso del “orden” como del “enemigo interno”. En el cuarto y último apartado se desarrollará de manera directa cómo el medio informó los principales “azos” y conflictos durante el mes de mayo de 1969, otorgando principal atención a las caracterizaciones que se realizaron de los sujetos involucrados.

Argentina contra la amenaza externa e interna

En el marco de la Guerra Fría, la “Revolución Argentina” percibía el mundo en clave dual: un bando occidental y cristiano en oposición a un otro comunista y ateo. En esta línea, Argentina era entendida como parte de un campo de batalla global. Hemos sintetizado esta lógica discursiva como la lucha contra el “enemigo interno” dentro del país, y las “fronteras ideológicas” por fuera de sus límites.

La construcción del “enemigo interno” tuvo fuertes raíces en la Doctrina francesa de la Guerra Revolucionaria (DGR) primero, y la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) después. La primera se forjó con las experiencias francesas en Indochina y Argelia, siendo su aporte más impor-

declaraciones, ocupaciones, entre otros, desde la lógica del enfrentamiento social. Algunas de las variables utilizadas fueron: “Sujeto”; “Tipo de acción”; “Contra quién”; “lugar”; “Quién expresa”, entre otros. Para su elaboración se tomaron como referencia aquellas consignadas por el seminario anteriormente mencionado.





tante la aparición de la acción psicológica y el rol que pasaron a ocupar los civiles (Nievas, 2007). Como en estas “nuevas” guerras no se divisaba un campo de batalla determinado, dificultando la diferenciación entre combatientes y no combatientes, los franceses comenzaron a fomentar la necesidad de conquistar poblaciones (Bonavena y Nievas, 2012). En la misma línea, esta doctrina significaba que cualquiera podía ser considerado enemigo y, la interpretación del “orden” y “subversión” terminaba extendiéndose a cualquier actividad de carácter opositor o no aceptado.

El proceso de nacionalización y adaptación de la DGR y la DSN fue parte de un desarrollo histórico y no de una mera decisión política. Según Pontoriero (2014), el anticomunismo de la dictadura de Onganía y la creación de un “enemigo interno” no podrían haberse dado sin un largo proceso de formación, instrucción del ejército y los políticos del orden que comenzó a desarrollarse en 1955. Estos procesos representaron un viraje en la orientación estratégica de la defensa interna. En la misma línea, Pèriés (2009), sitúa el asentamiento de las misiones francesas en el país en 1951, llegando a tener una oficina en el edificio del Comando en Jefe del Ejército.

Si bien los vínculos con el ejército francés se podrían rastrear hasta el peronismo, la doctrina francesa se transformó en dominante en la Escuela Superior de Guerra (ESG) a partir de 1957 y hasta, por lo menos, 1962 (Mazzei, 2013). Siguiendo este argumento, Pontoriero (2014) señala que durante las décadas de '50 y '60 el ejército destinó parte de sus fuerzas a la construcción y lucha contra el “enemigo interno”.

La fecha que suele indicarse como oficialización de la adhesión argentina a la DSN es el 6 de agosto de 1964, en el marco del discurso de Onganía en West Point. Sin embargo, como se podrá inferir, su adaptación en el país no se dio sino mediante varias modificaciones, producto de un proceso de interiorización. Si bien el ejército argentino se alineó bajo la DSN y, ante todo, su concepción del mundo bipolar, su apropiación contó -también- con la influencia que ya se manejaba de la doctrina militar francesa. Un ejemplo claro de esto es observado por Mazzei (2013)

cuando afirma que la terminología estadounidense sobre “contrainsurgencia” no fue incorporada, prevaleciendo los usos de “guerra contrarrevolucionaria” y “lucha contra la subversión” proveniente de los franceses.

Como indicamos anteriormente, Onganía concebía al país como un campo de batalla de la Guerra Fría y, en palabras de Leal Buitrago (2003), la DSN fue la materialización de ésta en América del Sur. Para el autor, en la práctica, la consideración de las “manifestaciones subversivas” se extendió a la mayor parte de los conflictos sociales y sus actores.

Uno de los pilares de la DSN establecía que, al inmiscuirse el enemigo en todos los terrenos de la vida social, las fronteras físicas dejaban de existir y las ideológicas afloraban. Si el enemigo crecía e infiltraba en las escuelas secundarias, iglesias, universidades, fábricas y bares, la territorialidad que permitía años antes distinguirlo se volvía casi obsoleta, dando lugar a una nueva forma de expresarlas. En síntesis, las fronteras debían ser ideológicas.

La adaptación *criolla* de la concepción de “fronteras ideológicas” adoptó la premisa sobre el peligro de la “subversión” pero generó diferentes interpretaciones. Según Buchrucker (2004) la visión “securatista occidental” que Onganía tenía de la Guerra Fría hicieron que no sólo estuviera preocupado por la “seguridad” en términos internos, es decir, por la posibilidad de “subversión del orden”, sino también que viera peligro en el avance de Chile y Brasil en sus fronteras. En estos términos, la ambigüedad resultó un punto central para la existencia del concepto.

En síntesis, ante la concepción del mundo dividido en dos bandos en constante pugna, Onganía adoptó por exponer su lucha en términos de “enemigo interno” dentro de los límites territoriales, y “fronteras ideológicas” hacia el exterior. Inmersos en esta contienda, y retomando la noción de Bergonzi (2006), los diarios y revistas pasaron a tener un papel crucial: el “enemigo interno” se iba definiendo dependiendo de los actores que participaban en los diversos conflictos.





Los medios en la “guerra antisubversiva”

Los aportes académicos que retratan el papel de los medios durante el gobierno de Onganía y/o el mayo de los “azos” abundan. Sin embargo, la falta de trabajos sobre el diario Crónica resulta sorprendente. Uno de los motivos primordiales podría encontrarse en las formas en las que Crónica construía la realidad, la falta de editoriales, notas firmadas con nombre y apellido y la escasa cantidad de citas o declaraciones inicialmente podría dificultar el trabajo. De las 160 notas que fueron sistematizadas para mayo de 1969 en nuestra BDT, el 77.5% fueron escritas directamente por la redacción o los corresponsales del medio, un 16.25% utilizando citas o referencias y sólo el 6.25% restante son transcripciones de comunicados o declaraciones directas en las que sus redactores tiene poca o nula participación.

Crónica construía el panorama informativo abarcando un *sinfín* de noticias y sectores políticos. Esto se correspondía a sus formas de producción, notas de carácter informativo antes que explicativo que solían interpretarse en un acto de parcialidad mediática. Sin embargo, ante este panorama, el estudio debe centrarse en las formas en las que se comunicaban los hechos y, ante todo, quiénes los expresan. En estos términos, el análisis exhaustivo realizado clarificó que, ante todo, la preocupación del medio se enmarcó en el “orden”: la señalización de aquellos actores que lo corrompían o subvertían y una fuerte disposición a mantener el ejercicio hegemónico de la violencia política en el sector dominante.

El Golpe de Onganía se vio aparejado por el corolario de un desarrollo previo: varias modificaciones sustanciales en las formas de hacer y pensar el periodismo. Siguiendo el razonamiento de Bergonzi (2006), la intervención comunicativa en bloque definió una nueva era periodística. Comprendemos que, en una pretendida guerra contra un “enemigo interno”, el control y la producción de información comenzó a revestir un carácter primordial. Los objetivos del periodismo apuntaron de manera más decidida y directa a configurar - y reconfigurar- la realidad social.

Estas transformaciones fueron, a su vez, acompañadas por el surgimiento de semanarios, periódicos y revistas que apuntaron a un nuevo público, con diversas estrategias comunicativas. El “nuevo periodismo” fue detallado con suma eficacia por Taroncher Padilla (2004), mientras que Berlochi (2013) incorporó como una de sus características principales la (re) construcción de la realidad.

Diversos trabajos han desarrollado los cambios de los medios en ésta época y las posiciones con respecto al gobierno de Onganía y el “enemigo interno”, tanto de manera individual como en clave comparativa. Así encontramos trabajos que retratan las posiciones y construcciones de Clarín,³ Primera Plana⁴ y La Nación.⁵ De ellas, la investigación de Casabona (2013) nos resulta de especial importancia: el autor rastrea la construcción del “enemigo interno” en los diarios La Nación y Clarín durante el Cordobazo:

Los dos diarios tipificaron al “enemigo” con la ascendente movilización y conflictividad social de fines de los ´60 y principios de los ´70, reproduciendo así un tipo de discurso que ayudó a instalar en la escena pública una lógica centrada en el “enemigo interno” promovida por el gobierno militar (Casabona, 2013: 2).

Crónica en la guerra por el “orden”

Si nos enfocamos únicamente en el medio de García, el acercamiento analítico más importante del que disponemos⁶ resulta el trabajo

³ De lectura recomendada el trabajo de Saborido (2014).

⁴ Además de la investigación ya mencionada de Bergonzi (2006) son recomendables Berlochi (2013) y Piñeiro (1999).

⁵ Véase Casabona (2013)..

⁶ Gago (2017), por ejemplo, realiza un estudio comparativo sobre Clarín y Crónica en el período 1976-1979, analizando las narrativas mediáticas sobre el delito. Si bien no se encuadra en los años que aquí proponemos, las formas en las que ubica el uso del delito común dentro de la “subversión política” y la “protesta social” tienen un lazo innegable con nuestro análisis.





de Pereyra (2013). El autor realiza un estudio en clave comparativa sobre la construcción del “enemigo interno” en los diarios Crítica, La Razón y Crónica para tres períodos históricos diversos: 1916-1930; 1943-1946 y 1969. Coincidimos con él en notar el desplazamiento del “enemigo” hacia la clase obrera y el movimiento estudiantil durante el Tucumanazo y Cordobazo:

Crónica (...) juzgó necesaria la acción represiva para ‘quebrar el avance de los estudiantes y obreros’ a quienes culpabilizó por utilizar una violencia inadmisible. (...) Definió a los manifestantes tucumanos y cordobeses como ‘grupos subversivos’. A sus represores los invistió como ‘fuerzas del orden’ y se ocupó de destacar que reprimieron con dureza. (..) De esa manera, rechazó implícitamente las rebeliones populares por considerarlas una alteración del orden que juzgaba necesario reponer, incluso mediante la violencia del aparato estatal (Pereyra, 2013: 8).

En la concepción bélica del mundo a la que venimos haciendo referencia, los medios de comunicación tuvieron un rol esencial tanto en la socialización y construcción del “enemigo interno” como en la producción y reproducción de una imagen del mundo en lucha constante. Barbero y Godoy (2003) definieron este proceso de configuración como un “doble circuito para la conformación de la idea del enemigo interno”. Esto representaba generar un panorama informativo diverso dependiendo si la noticia era de carácter internacional o local. La información sobre los conflictos en el mundo fue presentada en casi todos los casos mediante dos bandos claros e identificables mostrados en lucha permanente: el comunista y el capitalista.

El otro constructo hacía referencia a las noticias de carácter nacional, en ellas, los contendientes se desdibujaban y los hechos y conflictos se informaban desde la lógica de enfrentamiento ideológico. La división clara del “enemigo” se iba difuminando en base a la necesidad política del momento, interpretando la mayoría de los conflictos en términos ideológicos. Es así que la línea que identificaba al oponente podía situarse

en un determinado momento en el movimiento estudiantil y en otro en las manifestaciones obreras. Barbero y Godoy (2003) interpretaron que “la constitución del enemigo se produjo, mayoritariamente, por medio de las impresiones que desde los ámbitos gubernamentales se intentaba imponer” (p. 50).

Comprendemos que para el caso de Crónica, las formas de tratar la conflictividad a nivel internacional no sólo se basaron en aquellas disputas entre el capitalismo y el comunismo, sino también que ligaron los diversos movimientos estudiantiles y/o obreros a “ideologías comunistas”. Se intentaba trazar con constancia un paralelismo, mostrando una imagen con lo que sucedía o podía suceder en el país con la radicalización de éstos. La construcción realizada de los estudiantes u obreros como “revoltosos”, en muchos casos, se unificaba con la categoría de “comunista”.

En Crónica, las noticias recorrían de manera cotidiana el avance y retroceso del comunismo o del capitalismo y de los movimientos estudiantiles y obreros, tanto al interior de los países como en las contiendas bélicas. En términos del avance comunista en los países capitalistas, podemos subrayar aquellas que posicionaban el “extremismo” en la clase obrera o el movimiento estudiantil. A modo de ejemplo: bajo el título de “Agitación en Italia”, el periódico caracterizaba la situación política del país como inundada por “choques cada vez más violentos de extremistas” y “actos de terrorismo” (*Crónica*, 4/05/1969: 18). Durante la masificación de protestas estudiantiles en Estados Unidos, Crónica tituló “Washington reprimirá la violencia universitaria: temen revolución” mientras que caracterizaba a los manifestantes como parte de organizaciones comunistas y definiendo la posibilidad de su crecimiento.

Por su parte, las noticias referidas a fuerzas militares capitalistas fueron informadas como parte de la práctica bélica; los muertos, entonces, se contaban como consecuencia misma del conflicto. De manera contraria, aquellas designadas al avance bélico de países considerados comunistas se expresaban desde la violencia y el terrorismo.

La construcción polarizante en el marco internacional tuvo sus par-





ticularidades para América Latina. El peligro del avance de las guerrillas y grupos armados obtuvo en *Crónica* una relevancia mayor debido a la cercanía territorial. El medio focalizó su atención en las acciones y enfrentamientos de los actores que los diferentes gobiernos iban denunciando bajo la categoría de “extremistas”. Bajo esta premisa, en la mayor parte de los casos, se borraban las diferencias conceptuales entre campesinos, obreros, pueblos originarios (indios para la referencia), estudiantes o comunistas; informándose el ejercicio de la violencia política y la “subversión del orden” como un peligro continental.

A partir de estas consideraciones se comprende que *Crónica* se encolumnó en la reproducción del discurso de “fronteras ideológicas”. La lógica implicaba que el avance comunista se avecinaba por las fronteras territoriales y la lucha ideológica debía fortalecerse en todos los gobiernos capitalistas y occidentales.⁷

En los meses analizados, *Crónica* desarrolló un detallado seguimiento de las diferentes actividades de grupos considerados “extremistas”, “terroristas” o “subversivos” en América Latina, realizando coberturas grandilocuentes y enfatizando tanto su rol desestabilizador como el caos de su accionar. Evidentemente las organizaciones armadas o las acciones guerrilleras obtuvieron las notas de color en casi todos los países del continente. Los títulos fueron demostrativos de ello:

“Brasil: “Desbaratarían un grupo subversivo” (*Crónica*, 5/05/1969: 2); “Terrorismo en San Pablo” (*Crónica*, 25/05/69: 12).

Bolivia: “vuelven las guerrillas” (*Crónica*, 6/05/1969: 15)

Chile: “Toman una radio chilena y lanzan proclama subversiva” (*Crónica* 2/05/1969: 6).

Guatemala: “Guerrilla: fusilan a una joven” (*Crónica*, 11/05/1969:2)

⁷ Hemos indicado anteriormente la ambigüedad de este concepto debido que ha servido, también, para encauzar los litigios territoriales fronterizos. Ante todo esto ha sucedido mediante las tensas relaciones diplomáticas con Chile. Azcoita (2017) afirma que Onganía propuso a Brasil realizar una alianza militar supranacional contra el comunismo.

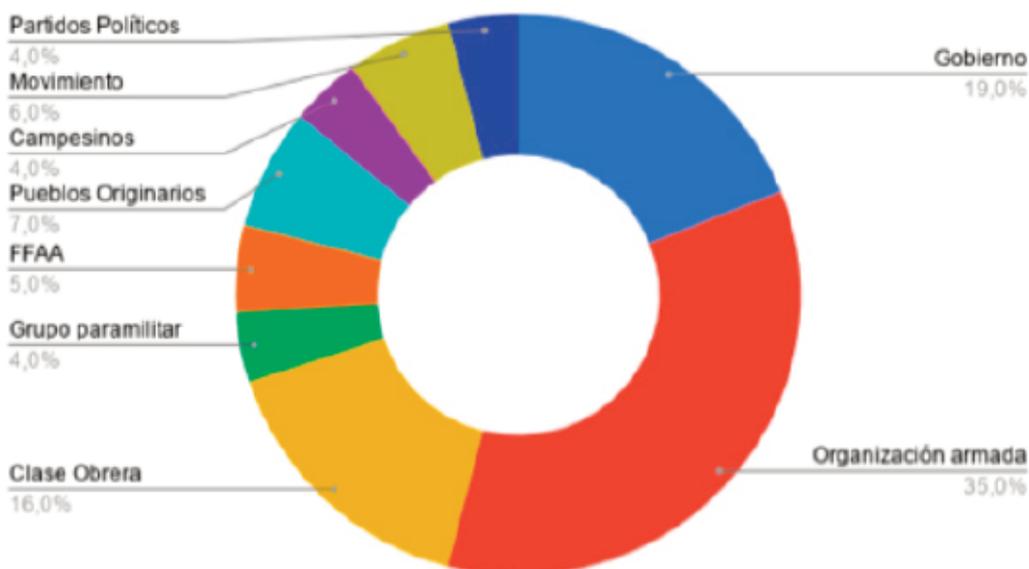
México: “Convoca a una revolución social cura guerrillero” (*Crónica*, 17/05/1969: 14).

Uruguay :“Armas para tupamaros” (*Crónica*, 31/05/1969: 7).

Venezuela: “Ataque guerrillero a aldeas venezolanas” (*Crónica*, 8/06/69: 18).

Para lograr visualizar cómo se articuló el discurso de “fronteras ideológicas” se elaboró una BDT,⁸ En ella se sistematizaron todas aquellas noticias referidas a la política en América Latina y los enfrentamientos observables mediante su registro en el diario durante el mes de mayo de 1969.

I. Sujetos involucrados en las noticias sobre América Latina según el diario Crónica (1969)



Fuente: Elaboración en base a las noticias registradas en las ediciones matutina y vespertina del diario Crónica durante el mes de mayo de 1969.

⁸ Se utilizaron los mismos criterios anunciados anteriormente.





Como se puede observar en el Gráfico I, de las 74 noticias registradas en mayo, el 35% (26) correspondieron a organizaciones armadas, acciones guerrilleras, atentados, grupos “extremistas” vinculados por el medio al comunismo o al marxismo. El 19% (14) informaron decisiones gubernamentales, comunicados o declaraciones políticas. En cuanto a los porcentajes destinados a la clase obrera, los campesinos, pueblos originarios y movimiento estudiantil, en muchos casos las formas de expresar la noticia advertían sobre la violencia política ejercida en un tono muy similar a cuando se referían a la primera categoría mencionada.

En cuanto a la política nacional, y debido a su línea editorial, comprendemos que Crónica no rechazaba a priori las manifestaciones populares ni la lucha política, siempre y cuando operaran dentro de las normas y parámetros de la legitimidad del “orden”. De esta forma, no es de extrañar que el diario celebrara las intervenciones policiales que evitaban expresiones populares, las movilizaciones ordenadas o repudiara la violencia cuando era ejercida desde el sector en disputa.

En nuestra BDT contabilizamos 43 represiones, intervenciones policiales y detenciones durante el mes de mayo.⁹ La mayor parte de estos hechos fueron categorizados como “choques”, “refriegas” o “disturbios” y se adjudicó el ejercicio de la violencia a la fuerza que se manifestaba.

La construcción del “enemigo interno”

En un medio donde predominaba la redacción informativa, las formas en que las noticias eran expresadas y cuándo se utilizaban las citas revestían una importancia mayor. *Crónica* apeló a la construcción del “enemigo interno” articulando un constante bombardeo sobre la existencia de agitación obrero-estudiantil por fuera del “orden” y fomentando las in-

⁹ En orden de frecuencia: Tucumán 8; Ciudad Autónoma de Buenos Aires 7; Córdoba 5; Rosario 5; Provincia de Buenos Aires 3; Corrientes 3; Salta 3; Mendoza, Chaco, La Plata y Santa Fe 2 cada una; y una en San Juan.

terpretaciones oficiales acerca de la existencia de “infiltración extremista” cuando los conflictos tomaban mayor envergadura. Lo cierto es que el medio configuró la realidad social a partir de la difusión constante de la voz de tres actores: su propia interpretación; las fuerzas del orden y la burocracia sindical peronista (ubicados de mayor a menor frecuencia).

Desde esta perspectiva, el diario construía la realidad en base a presentar la información despojada de contexto y análisis, notificando los diversos enfrentamientos sociales como ahistóricos y producidos *in situ*. Con respecto a los conflictos de mayor trascendencia, Crónica acudió a las fuerzas del orden o a funcionarios para su comprensión, parafraseando o publicando sus comentarios y adhiriendo implícitamente a su postura. En suma, todos los grandes conflictos que se desarrollaron durante el mes de mayo fueron presentados en clave de una “lucha contra el enemigo interno”.

Este último aporte no es menor; de los cinco “azos” a los que se suele hacer referencia durante el mes estudiado (Correntinazo, Rosariazo, Salteñazo, Tucumanazo y Cordobazo) la mayor parte de ellos han sido explicados por Crónica, apropiándose del discurso oficial, como incentivados por -en términos de Lanusse- “intereses de perturbación” (*Crónica*, 9/05/69: 9).

En este panorama, la única excepción resultó el Salteñazo, el 21 de mayo. Este proceso, iniciado en el marco de una huelga estudiantil, fue definido y encausado de esta manera directamente por *Crónica*:

La totalidad de árboles que adornan la plaza 9 de Julio fueron despojados de sus frutos que se utilizaron como proyectiles contra la policía, A no pocos efectivos se les vio la cara cubierta por la jugosa pulpa de mandarinas y naranjas. Fue el único tono jocoso del enfrentamiento, que se utilizó para ridiculizar a los agentes de la represión.

Vidrios de puertas y ventanas no quedaron sanos. Camiones de la guardia de infantería mantuvieron continuo patrullaje por las calles, escenario de lucha. En varias oportunidades los bandos se encontraron frente a frente. Los jóvenes operaron con estrategia disuasiva: provocaban en un flanco y atacaban por





el otro. Fue una típica acción guerrillera que por momentos desconcertó a la policía, que no sólo no podía contener a sus rivales, sino incluso su propia furia, motivada por la burla de los ataques. Llegó el momento en que los efectivos lanzaron bombas lacrimógenas por doquier. Es que se trataba de infundir confusión en las otras filas. Sin embargo, los estudiantes amortiguaron con fuego y humo el irritante gas; la calle, el campo de batalla sin otra regla que la de imponerse, por cualquier medio, al bando enemigo. (*Crónica*, 22/05/69: 3).

A continuación haremos un recorrido por las diferentes definiciones que el medio fue brindando sobre los conflictos recientemente mencionados, detallando cómo fue construyendo la imagen de los sujetos que en ellos participaron. Comprendemos que en los próximos apartados descriptivos se podrá visualizar el análisis recién volcado.

Correntinazo; “inusitada” represión en un clima represivo

El 8 de mayo fue la primera vez que el medio informó sobre enfrentamientos en la provincia de Corrientes: “Chocaron estudiantes y policías: un herido” tituló (*Crónica*, 8/05/69:3). La manifestación estudiantil se dio en el marco de un conflicto originado a principios de ese año cuando, como indica Millán (2010), el rectorado decidió la privatización del comedor en beneficio de un terrateniente correntino. Dos días después ocurrió un nuevo encuentro, “Violentos choques entre policías y estudiantes se registraron ayer con motivo de protestar éstos por la privatización del comedor universitario” (*Crónica*, 10/05/69: 2).

El 15 de mayo, las fuerzas represivas asesinaron al estudiante Juan José Cabral, tras lo cual, en palabras de Millán (2010) “las acciones de lucha callejera aumentaron superlativamente, constituyendo un hecho de masas conocido como Correntinazo” (p. 182). *Crónica* tituló estos hechos; “Inusitada Represión a Estudiantes: Un Muerto y 25 Heridos, 6 de Bala” (*Crónica*, 16/05/69: 4). En ambas ediciones se designó un apartado para

que el Ministro del Interior, el civil Guillermo Borda definiera el conflicto. En la primera edición declaró:

Estos hechos han sido provocados con fines políticos ya que no existe una causa de real importancia que justifique tanta violencia. (...) Durante el conflicto se arrojaron volantes de una denominada Junta Coordinadora de Lucha, lo cual está indicando el origen del movimiento (*Crónica*, 16/05/69: 4).

Durante la quinta tirada Crónica reforzó el discurso utilizando una cita de Borda donde atribuía los enfrentamientos a “extremistas de izquierda” (*Crónica*, 15/05/69: 2).

El sábado 17 se publicó un comunicado de Carlos Walker en el que se volvía a insistir en la idea de extremistas traccionando voluntades estudiantiles:

No es común ver a los estudiantes universitarios que en dos sectores de la ciudad en que se desató la lucha, dispararon sus armas de fuego contra las fuerzas policiales que no usaron las propias. Es que no es común ver a estudiantes parapetados en techos, ejecutando fuego cruzado contras los guardianes del orden. Es que no es común ver en esta ciudad a estudiantes arrojando bombas de fabricación casera (...) Nuestros jóvenes alumnos han sido víctimas de la astucia de los agitadores, miembros de estructuras extremistas (*Crónica*, 17/05/69: 13).

El domingo 18 el título que actualizó el conflicto fue “En Corrientes: normalidad”. Mientras que en el cuerpo de la nota se sentenció: “la normalidad volvió a imperar en Corrientes” (*Crónica*, 18/05/69: 4). En la misma edición se transcribió el comunicado de la Jefatura de la Policía donde se informaba que tres detenidos serían liberados y un cuarto debería cumplir 10 días de arresto por reincidencia. Más allá del “orden logrado” la Jefatura indicó que se trasladarían gendarmes de Clorinda, Formosa para asegurar la vigilancia.





El Rosarizardo y la configuración de un clima bélico

Como la mayor parte de los acontecimientos relatados, para Crónica la conflictividad pareciera haberse desarrollado en Rosario de manera ahistórica, de un momento a otro. Durante la tarde del 16 de mayo las noticias del asesinato de Juan José Cabral en manos de la policía correntina comenzaron a llegar a los distintos puntos del país. El rector de la Universidad Nacional de Rosario decidió cerrar las puertas de la institución para evitar la expansión de las manifestaciones.

La situación cambió al día siguiente; “Disturbios estudiantiles” (*Crónica*, 17/05/69: 12-13) es el título con el que el medio informó –de manera panorámica- las manifestaciones estudiantiles en Capital, La Plata, Córdoba y Chaco. Por ser la edición vespertina los sucesos en Rosario y Tucumán se informaron en tapa: “Más violencia en Rosario y Tucumán: estudiante herido” (*Crónica*, 17/05/69). El estudiante era Adolfo Ramón Bello, cercado por las fuerzas represivas junto a cinco estudiantes en la Galería Melipal, y asesinado de un disparo en la cabeza cuando se refugiaba tras ser interceptada la columna en la que marchaba. Para cuando la edición comenzó a circular, Bello aún estaba hospitalizado.

Al día siguiente, la edición presentó en la tapa “Rosario: choque con policías; fue muerto otro estudiante” (*Crónica*, 18/05/69), mientras que la edición dominical vespertina posicionó en la tapa el triunfo del corredor de TC Marincovich y en un pequeño recuadro la conmoción existente en la ciudad ante la muerte del estudiante. La edición matinal del diario difundió el comunicado de la policía local donde se definía como ‘accidente’ la muerte de Bello y se culpabiliza a los manifestantes:

Un grupo numeroso de estudiantes se lanzó contra tres policías que se encontraban de vigilancia frente al citado lugar. El grupo de estudiantes profirió insultos contra la policía a la vez que arrojaba piedras y otros objetos contundentes y así, de esa forma, los policías fueron sorprendidos, golpeados, arrojados contra el suelo y dos de ellos despojados de sus armas reglamentarias. (...) Los policías descendieron del vehículo y nue-

vamente fueron rodeados por otro grupo de estudiantes, en tanto que uno de esos tomaba a un policía de atrás con el propósito de quitarle el arma que el oficial esgrimía en una de sus manos. Esta circunstancia provocó un disparo del arma que fue a herir en la cabeza al estudiante Adolfo Bello (*Crónica*, 18/05/69: 4).

A su vez, en la quinta edición del diario, un recuadro de significativo tamaño daba cuenta de un trascendido de las fuerzas del orden. En éste se establecía una relación entre las protestas estudiantiles y grupos extremistas:

Básicamente se cree (...) que los incidentes son consecuencia de un plan de alteración del orden público que sigue a los recientes atentados contra unidades militares. Porque no se explica qué diferencias por el funcionamiento de un comedor para estudiantes en Corrientes pueda originar sucesivos actos de violencia y provocación. Se piensa que tras los desbordes, con sus trágicas y dolorosas consecuencias, están quienes participan en la organización de actos subversivos (*Crónica*, 18/05/19: 9).

Al día siguiente, se informó sobre un comunicado de las fuerzas policiales de la ciudad en el cual se advertía a los padres y estudiantes que, en caso de existir intentos de “volver a alterar el orden, la firme determinación de las autoridades [es] de impedir actos que atenten contra la normalidad y la tranquilidad” en pos de evitar “lamentaciones que siempre llegan tarde” (*Crónica*, 19/05/69: 6).

El 20 *Crónica* transcribió –casi por completo- el discurso de Borda en el que adjudicaba los hechos a “extremistas”. En éste, el Ministro trazaba una continuidad entre los sucesos de Corrientes con aquellos que se estaban desarrollando en Rosario:

En estas circunstancias, el gobierno considera que debe hacer un llamado a la reflexión. Los desórdenes ocurridos en Corrientes -que luego habrían de repercutir en Rosario-, carecieron de todo motivo que pudiera justificarlos. El pretexto fue la decisión





de las autoridades universitarias, de elevar el precio de la comida estudiantil, de 25 a 57 pesos. Es obvio que una medida tan razonable no podía dar motivo (..) a que se desencadenaran la ola de desórdenes y destrozos que en aquella ciudad culminaron con el desgraciado suceso. Resulta así muy claro que el clima de violencia ha sido provocado por elementos de extrema izquierda y por algunos políticos, que en estos días se han mostrado particularmente activos (*Crónica*, 20/05/69: 3).

Con algunos actos relámpago, se organizó una “marcha del silencio”, comunicando Crónica su prohibición y denunciando que, en consideración de la policía, existían sectores en búsqueda de provocar a las fuerzas del orden. Esa noche fue asesinado por fuerzas represivas el obrero y estudiante Luis Blanco de quince años. La reacción del Ejército buscó anticipar la popular y a las 3 de la mañana declaró la ciudad zona de emergencia, ordenando la creación de un Consejo Militar y la militarización total de sus calles.

Después [de la muerte de Blanco] los manifestantes quedaron dueños de la situación ante el retiro de la policía, superada en número y violencia por varios millares de jóvenes. Fogatas en muchas esquinas, barricadas y la actividad incesante de los estudiantes conformaban, al filo de la medianoche, un panorama sin precedentes que hacía prever la repetición de hechos de extrema gravedad. Finalmente, las autoridades optaron por declarar el estado de emergencia en la zona, con la severa aplicación del Código de la Justicia Militar (*Crónica*, 22/05/69: 3).

“Tercer estudiante muerto: control militar en Rosario”¹⁰ resumió Crónica en tapa; desarrollando dentro:

Fogatas, barricadas, pedreas contra la policía y hasta agua hirviendo que se arrojó desde los balcones de muchos edificios de departamentos en el centro de Rosario, configuraron ano-

¹⁰ *Crónica*, 23/05/69: tapa.

che un clima bélico que culminó con la muerte de un joven de solo 15 años (*Crónica*, 22/05/69: 2).

La mayor parte del suceso fue relatado citando los documentos del Comando II del Ejército, interventor de la ciudad, bajo el título “El Ejército advierte al pueblo”.¹¹ En el mismo se definían las formas en que se daría la ocupación militar. El primer artículo del comunicado publicado disponía: “A partir de estos momentos y ante el cariz que toman los acontecimientos impulsados por elementos extremistas se ha asumido el gobierno militar de la zona de Rosario” (*Crónica*, 22/05/69: 2).

El 23 de mayo Rosario volvió a amanecer completamente parada, *Crónica* informó en tapa: “Paro general y severo bando militar”, indicando en el copete “advertencia: podría ser aplicada la pena de muerte” (*Crónica*, 23/05/69). La síntesis del día fue resumida de la siguiente forma:

Hoy hubo tres hechos importantes: un paro general que tuvo características unánimes; el bando N° 2 del comandante militar, anunciando penas de muerte y reclusión por tiempo indeterminado, según el Código militar, y el sepelio del joven Luis N. Blanco, de quince años, muerto en un tumulto callejero (*Crónica*, 23/05/69).

El 24 *Crónica* informó que los detenidos quedarían a disposición militar. Al siguiente día se actualizaba la información indicando que se esperaban nuevas explosiones estudiantiles pero que el clima ya no era “tan tenso”. Ya para el lunes 26 se comunicó que la ciudad se encontraba en “orden”.

Hasta aquí se realizó la cobertura de la situación. La próxima nota en la que se habló de Rosario se situó el 4 de junio, anunciando que la ciudad ya no sería declarada zona de emergencia.

¹¹ Este título puede observarse en la edición matutina del diario. *Crónica*, 23/05/69: 6.





Tucumanazo y los peligrosos agitadores

Resulta complejo analizar el Tucumanazo sin resumir los años que lo antecedieron. La crisis azucarera desatada en 1965 durante el gobierno de Illia llevó a los industriales, en palabras de Ramírez (2008), a suspender “el pago de los salarios obreros, de los contratos adeudados a los cañeros y de los créditos contraídos con el estado” (p. 5). El arrastre de la crisis fue tal que la provincia entró en cesación de pagos. Tras el Golpe, Onganía brindó un discurso en Tucumán donde desarrolló su idea de crear allí un polo industrial. Poco más de un mes aconteció hasta que, el 21 de agosto, el Ministro de Economía Jorge Salimei anunció la “intervención, desmantelamiento y cierre inmediato de 7 ingenios como punto de partida para el saneamiento de la economía tucumana” (Ramírez, 2008: 7). La crisis económica fue devastadora para la provincia, Nassif (2016) afirma que cerraron 11 de los 27 ingenios de la provincia, quedando desempleados entre 40.000 y 50.000 obreros y con una emigración cercana a las 200.000 personas de la provincia.

El antecedente más inmediato¹² al Tucumanazo fue la pueblada en Villa Quinteros. En abril de 1969 trabajadores y pobladores de la región salieron en defensa del ingenio de la ciudad. Según Nassif (2013), los hechos en Villa Quinteros permitieron en la provincia “una nueva modalidad de la protesta que tuvo su punto sobresaliente entre el 26 y 27 de mayo” (p. 2). Kotler (2007), por su parte, estima que el Tucumanazo habría que analizarlo a través de pensar el período 1969-1972¹³ para llegar a su comprensión.

Si nos enfocamos en las formas en que Crónica relató los acontecimientos durante el mes en la provincia, podríamos arrancar por el 13 de mayo.¹⁴ En esa fecha, la tapa del diario indicó “Violencia en Tucumán: por

¹² Si bien la lucha de la Comisión ProDefensa de Bella Vista y el pueblo de esa localidad es el inicio del ascenso

¹³ Es decir, como tres momentos de un mismo proceso pero con diferentes características; plantea pensar en su conjunto los conflictos desarrollados en el primer Tucumanazo (mayo del 1969), el segundo Tucumanazo (noviembre de 1970) y el Quintazo (junio de 1972).

¹⁴ La única referencia en términos de enfrentamiento que se puede rastrear es el 2 de mayo cuando Crónica indicó: “El estallido de 10 bombas de estruendo señaló el comienzo de graves desórdenes” (*Crónica*, 02/05/69: p2) sobre la represión en el intento de realizar un Acto por el Día Internacional del Trabajador.

asalto tomaron un ingenio” (*Crónica*, 13/05/69), haciendo referencia a la ocupación del Ingenio Amalia por parte de sus trabajadores. En la breve nota, el vespertino informó que 300 obreros habían tomado el ingenio que se encontraba cerrado desde 1967. Sin embargo, las letras estuvieron más ocupadas en detallar el trato que se le dio al Ingeniero José Garavais –a quien se tomó de rehén- que en relatar el conflicto.

Mientras el vespertino no actualizó sobre la situación, el matutino del 14 de mayo notificó que había cesado la ocupación, luego de ser los trabajadores “exhortados” a abandonar las instalaciones y dar libertad al rehén.

El matutino del 17 de mayo situó a 300 estudiantes marchando la noche anterior antes de ser reprimidos. El mismo día la quinta edición comunicó que durante el mediodía 500 estudiantes que salían de una asamblea se enfrentaron a la policía en una “verdadera batalla campal”. Al día siguiente la actualización informativa detalló la realización de varios actos relámpago sin adhesión popular en solidaridad con los estudiantes correntinos. Por otra parte se indicó que la policía vigilaba los lugares estratégicos para evitar concentraciones.

En el marco del Paro Nacional de 24 horas convocado por la FUA, el 21 de mayo el medio notició que en la provincia la adhesión había sido de carácter unánime, sumándose los estudiantes secundarios y FOTIA. 200 estudiantes secundarios fueron reprimidos en una ciudad descrita como “prácticamente ocupada por los efectivos policiales” (*Crónica*, 21/05/69: 3).

El día posterior, en un pequeño recuadro, se transmitió que los estudiantes habían ocupado las instalaciones de la universidad dispuestos a “resistir toda represión” (*Crónica*, 22/05/69: 3). Por su parte, el matutino siguiente anunció que más de un millar de policías patrullaban la ciudad con el apoyo –en las zonas estratégicas- del Regimiento N°19 de Infantería y del 5to Batallón. En la edición de la tarde se definió la situación en la ciudad: “se traduce en paro por tiempo indeterminado de los universitarios: asueto escolar dispuesto por el Poder Ejecutivo; tropas en las calles y vigilancia policial” (*Crónica*, 23/05/69: 3).





El sábado 24 se informó que las fuerzas de seguridad habían reprimido para evitar actos relámpago y que, ante cada represión, en otros puntos de la ciudad sindicatos y estudiantes se organizaban para manifestarse. Se suele señalar la fecha de inicio del Tucumanazo como el 27 de mayo, durante el día anterior el medio describió la existencia de un “marcado clima de tensión (..) como consecuencia de la actitud de grupos estudiantiles que se mostraron decididos a exteriorizar su reacción por la represión policial” (*Crónica*, 26/05/69: 3).

El 27 de mayo se informó que 2.000 estudiantes se habían enfrentado a la policía luego de una misa para rendir homenaje a los muertos en Rosario y Corrientes. El saldo fue de 37 heridos y 44 detenidos de los cuales 25 eran menores.

“Tucumán, duró 4 horas las luchas” (28/05/69: 17-18), de esta manera *Crónica* anunció el inicio del Tucumanazo. Según se informó, cinco cuadras del centro fueron ocupadas por los estudiantes que defendieron sus puestos con barricadas y *molotovs*. En un recuadro se tomaron las palabras del gobernador Avellaneda en donde se culpabilizaba de los actos a ‘agitadores’:

Yo no quiero creer que todo eso sea obra exclusiva de nuestros universitarios. Más bien lo atribuyo a la infiltración de peligrosos agitadores, que inclusive portaban armas de fuego y que además han implicado a estudiantes secundarios (28/05/69: 18).

Durante el transcurso del día siguiente, el parte de la situación dio cuenta que la ciudad estaba ocupada por estudiantes y obreros, realizándose actos simultáneos en puntos neurálgicos. A su vez, se informó que se llevó adelante un acto obrero-estudiantil con 3.500 asistentes. Los oradores del mismo fueron trabajadores de FOTIA junto a referentes universitarios. Se comunicó que obreros habían atacado un puesto policial en las cercanías al Río Salí y había sido prendido fuego un patrullero y varias motos.

El 31 de mayo la ciudad había recibido cientos de integrantes de

gendarmería en búsqueda de repeler el avance obrero-estudiantil; “Situación tensa, estado de huelga y detenidos” (*Crónica*, 31/05/69: 12-13) fue el título.

El primero de junio, con un deje de alivio, Crónica hizo saber: “clima de tranquilidad reina en esta ciudad y en el territorio provincial” (*Crónica*, 1/06/69: 10). Una vez informada la vuelta del “orden”, el medio sólo volvió a la provincia para informar sobre conflictos obreros aislados y actualizar los datos sobre los casos judiciales contra los detenidos durante el Tucumano.

Bastión subversivo: El Cordobazo

Cualquiera de las coberturas de los “azos” en Crónica podría ser motivo de una investigación individual. Pero por sus dinámicas, desarrollo y significancia histórica, al Cordobazo le correspondería aún más.¹⁵ Sistematizar aquí –como hemos hecho con los anteriores “azos”- toda la cobertura del mes de mayo resultaría imposible para el objetivo del artículo. Por lo tanto, se procederá a exponer los seguimientos que el medio realizó de los principales conflictos¹⁶ en la provincia y la caracterización que se hizo –directa o indirectamente– de los sujetos en éstos.

“Córdoba: chocan los obreros y policías; hay quince heridos” (*Crónica*, 15/05/69), bajo ese rótulo se lanzó la primera edición del diario el 15 de mayo. Las acciones se dieron en el marco de un paro de 48 horas convocado por ambas CGT y varios sindicatos no nucleados. Crónica puso en conocimiento que “La jefatura de policía emitió un comunicado advirtiendo que garantizará la libertad de trabajo. No permitirá ningún tipo

¹⁵ En la introducción a este trabajo hemos recomendado algunas investigaciones que podrán servir de referencia sobre la temática; sus implicancias, desarrollo y dinámicas.

¹⁶ Se dará mayor importancia a los enfrentamientos sociales de lucha concreta y acción directa tanto dentro como fuera de los espacios laborales. Bajo estos términos se decidió por iniciar el recorrido a partir del 15 de mayo al desarrollarse el primer enfrentamiento entre obreros y fuerzas represivas.





de reunión y asegurará el orden público” (*Crónica*, 15/05/69: 18). Los enfrentamientos entre 3.000 trabajadores y las fuerzas represivas duraron dos horas y el “saldo de la refriega” fue de 15 heridos y 21 detenidos. Tras estos hechos la policía recibió la orden de acuartelarse. Para el día siguiente se tituló que el paro era total pero “calmo”.

Enmarcado en la muerte de Cabral y Bello, la creciente tensión social en la provincia y una marcha de silencio convocada por estudiantes, el 19 de mayo se transcribió en el diario un comunicado de la Jefatura de policía donde se advertía que se reprimiría cualquier acto, marcha o concentración estudiantil. Esa misma tarde, 1.000 universitarios, encabezados por dos sacerdotes que se retiraban de una misa en homenaje a los estudiantes caídos, se enfrentaron a la policía. Las fuerzas represivas debieron retroceder hasta la llegada de refuerzos.

El miércoles 20 salió en la tirada matutina el cierre de las universidades; definiendo la situación como un clima de “agitación estudiantil”. En la misma edición, *Crónica* comenzó a alentar la teoría de “infiltración marxista” mediante la consulta al gobernador de la provincia por la filiación de los manifestantes:

Se le preguntó al doctor Carlos Caballero si tenía algún hecho concreto que certificara que las huelgas estudiantiles registradas en Córdoba son dirigidas por elementos extremistas. El mandatario provincial señaló:

- Hechos concreto de la forma como ustedes lo señalan, podríamos decir que no. Pero en la medida en que ello signifique la presencia de elementos activos, fácilmente individualizados por razones especiales o cualquier otra circunstancia, si. Pero sin lugar a dudas, y de acuerdo con la forma en que se han producido esos hechos, y por la presencia comprobada de ciertos elementos extremistas, es decir, de filiación marxista, podemos afirmar que si (*Crónica*, 21/05/69: 8).

Al día siguiente se realizaron dos actos, de los cuales uno fue permitido y el otro prohibido. Los estudiantes de la Universidad Católica de Córdoba (UCC) iniciaron un paro por 48 horas luego de haber sido reprimidos.

midos. Se informó, también, que durante una represión en las puertas de la Escuela Superior de Comercio una estudiante había perdido el ojo por el impacto de una bomba de gas lacrimógeno.

El 23 de mayo Crónica transcribió una entrevista al gobernador Caballero:

Córdoba no será declarada zona de emergencia (..) no existen razones para adoptar tales medidas: los disturbios estudiantiles se deben a agitadores, infiltrados en el medio y la policía tiene orden de usar armas sólo en el caso de ser agredida (*Crónica*, 23/05/69: 3).

El medio expresó que el panorama no era tranquilizador debido que, en una masiva y “vibrante” asamblea estudiantil, se había acordado “la acción combinada con el movimiento obrero”.

“Córdoba amanece en medio de tiroteos y disturbios” (*Crónica*, 24/05/69: 4), bajo ese rótulo el matutino informó los enfrentamientos en el barrio Clínicas que se iniciaron el 24 de mayo. La policía cercó el barrio en un radio de 6 manzanas, mientras los estudiantes universitarios resistieron su avance desde los techos. Sumó que la “batalla” llevaba más de seis horas y un estudiante secundario había ingresado al Hospital por una herida de bala en el maxilar. Por su parte, la versión vespertina corrigió los datos e indicó que los enfrentamientos comenzaron durante la tarde del 23 y se extendieron hasta las seis de la mañana de ese día. En paralelo se procedió a la detención de Ongaro, manifestando *Crónica*, que las fuentes policiales estaban estudiando sus antecedentes.

La próxima noticia ya se situó el día en que se dio inicio al Cordobazo: “Violencia en Córdoba: habrían muerto baleadas 2 personas” (*Crónica*, 29/05/69) tituló en tapa. Crónica expresó que las fuerzas de seguridad, al sentirse “impotentes en poder contener las gruesas columnas que han formado de 8 a 10 frentes”, optaron por utilizar armas reglamentarias.

La cobertura más completa llegó el último día del mes, la primera ti-





rada de la mañana tituló que “habría 30 muertos”. “Córdoba bajo control” fue el título de tapa en la edición principal. El copete, por su parte, rezaba: “los efectivos militares restablecieron el orden y fue reducido el último bastión subversivo en el barrio clínicas; los muertos llegarían a 30” (*Crónica*, 31/05/69).

Las páginas principales del diario estuvieron dedicadas a los hechos. *Crónica* declaró “Cesa la violencia: se impone el orden; las tropas patrullan las calles”. Dentro del cuerpo de la nota se indicó que la provincia; “ha vivido dos jornadas desconocidas hasta ahora en la historia del país” (*Crónica*, 31/05/69: 2-3). Se informó que los tribunales militares tenían a su disposición 71 detenidos en la espera de ser juzgados y que el sindicalista Agustín Tosco había sido condenado a 8 años de prisión. No sólo el medio adscribió a categorizar a los manifestantes como subversivos, sino que en las dos ediciones analizadas, se hizo eco de las declaraciones de Borda:

Ustedes han tenido conocimiento ya de los acontecimientos gravísimos ocurridos ayer en la ciudad de Córdoba, en donde ha habido durante varias horas un clima de verdadera subversión, perfectamente organizada y planificada, subversión que ha causado desgraciadamente numerosas víctimas y enormes daños materiales (*Crónica*, 31/05/69: 4).

El primero de junio se publicó: “Córdoba recobra la tranquilidad” (*Crónica*, 1/06/69: 6-9). Las noticias que continuaron durante el mes se enfocaron en hacer un seguimiento de los juicios a los detenidos. “El horror, después la calma” sintetizó el medio en la contratapa de esa fecha junto a fotos de cómo quedó la ciudad tras el Cordobazo.

Los “azos” son el “enemigo”: algunas consideraciones finales

Dos objetivos fundamentaron el desarrollo reciente; el primero, y situándonos en la falta de elaboración teórica al respecto, buscó realizar una

primera sistematización del tema. El segundo, y más importante, nos permitió comprender y continuar el análisis sobre las formas en que el medio contribuyó a la construcción del “enemigo interno”, desplazando el constructo conceptual entre las movilizaciones de la clase obrera y el movimiento estudiantil y la existencia en avanzada de “elementos extremistas”.

Influenciado por los discursos del régimen dictatorial, el contexto internacional y las versiones *argentinizadas* de los conceptos de “enemigo interno” y “fronteras ideológicas”, el medio no renegaba de las manifestaciones populares mientras éstas se ejecutaran dentro de los parámetros de las modalidades impuestas por el “orden”. A su vez que observaba y exponía el aumento en la conflictividad social –y en ella el ejercicio de la violencia política- como un peligro a repeler.

En esta lógica utilizó la figura del “enemigo” para representar los sujetos que participaron de los enfrentamientos. Evidentemente esto tuvo una mayor impronta durante los “azos”. Ante los encuentros de mayor trascendencia, el medio abandonaba sus formas comunicativas características y optaba por posicionar como primordiales las representaciones de los voceros del orden.

De este análisis se desprende que estos conflictos fueron relatados en términos bélicos; indicando el avance o retroceso de determinada fuerza en los encuentros. Los motivos de cada sujeto fueron ocasionalmente informados pero en muy pocas oportunidades contextualizados o explicados, apareciendo los bandos en pugna desde una imagen pura de avance y retroceso.

La caracterización que Crónica iba realizando de los sujetos en los enfrentamientos diluía su pertenencia de clase, objetivos inmediatos y las dinámicas que sus luchas iban adoptando. La aparición de manifestaciones, encuentros, luchas, por fuera de los límites regidos por quien ostenta el monopolio legítimo de la violencia política fueron mostradas como un mero y confuso conflicto ideológico. En suma, en estos procesos, el medio situó a los obreros y estudiantes por fuera del “orden” y construyó –a partir de ellos- la figura del “enemigo”. Los motivos últimos de su accionar fueron





desligados de los intereses que terminaron desencadenando el/los conflictos y se presentaron en una exclusiva dicotomía “orden/subversión”. Este último punto se vio constantemente reforzado por la visibilización del discurso de dirigentes, gobernantes, integrantes del ejército acerca de la existencia de un “traccionamiento extremista” que incentivaba a los obreros y estudiantes a ejercer la violencia política contra el régimen y, a su vez, atravesaba de manera transversal todos los sujetos e instituciones.

En síntesis, cuando *Crónica* visualizaba el crecimiento de un conflicto al punto de poder revertir las condiciones existentes entre las clases, optaba por delinear la información a través del caos que este tipo de enfrentamientos producía. En estos términos, expuso los avances de las fuerzas en disputa en términos bélicos y respondió a cada declaración de los manifestantes con aquellas esgrimidas desde las fuerzas del orden.

Bibliografía

Altamirano, C. (2001). *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel.

Azcoitia, A. (2017). “Argentina frente al gobierno de Allende, la mirada del diario Río Negro”. *Estudios Fronterizos*, 36 (18), pp. 102-125. Baja California.

Barbero, H. y Godoy, G. (2003). “La configuración del enemigo interno como parte del esquema represivo argentino. Décadas de 1950 - 1960”. *Centro Cultural de la Cooperación*, 55, pp. 34-55. Buenos Aires.

Bergonzi, J. (2006). “Comunicación y golpes de Estado: la autocracia al poder”. *Estudios Sociales*, 12, pp. 87-98. Río Negro.

Balvé, B. (1973). *Lucha de calles, lucha de clases*. Buenos Aires: La Rosa Blindada.

Berlochi, E. (2013). Del amor al odio: la revista Primera Plana y el onganiano (1966-1970). *Repositorio Hipermedial UNR*. [online] Disponible en <https://rehip.unr.edu.ar/handle/2133/9282>

Bertotti, M. (2009). Del "Cordobazo" al golpe de Estado del '76. Una aproximación a las confrontaciones sociales en la provincia de Córdoba. En I. Izaguirre (Comp.), *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina, 1973-1983: Antecedentes, desarrollo, complicidades* (pp. 337-351). Buenos Aires: Eudeba.

Bonavena, P. y Millán, M. (2007). El movimiento estudiantil rosarino. antes y durante el rosariazo de mayo de 1969. Ponencia presentada en VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Noviembre de 2007.

Bonavena, P. y Nievas, F. (2012). "La guerra contrainsurgente de hoy". *Pacarina del sur*, 10, pp. 8-9. Ciudad de México.

Brennan, J. y Gordillo, M. (1994). "Protesta obrera, rebelión popular, insurrección urbana en la Argentina: el Cordobazo". *Estudios*, 4, pp. 51-74. Córdoba.

Buchrucker, C. (2004). "Temas antidemocráticos e identidad nacional en la cultura política del cono sur. Un panorama comparativo de seis trayectorias históricas del Siglo XX". *Estudios Sociales*, 27, pp. 115-143. Santa Fe.

Casabona, G. (2013). Clarín y La Nación en la construcción de representaciones sobre el 'enemigo interno' en tiempos de autoritarismo, violencia y represión (1969). Ponencia presentada en VII Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Noviembre de 2013.

Fernández, J. (2018). *Crónica y la "Primavera Camporista" firme junto al sindicalismo* (Tesis de maestría). Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. Recuperada de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/73794>

Gago, M. (2017). "Modelos delincuenciales y narrativas mediáticas sobre el delito. Los diarios argentinos Clarín y Crónica durante el período 1976-1979". *Austral Comunicación*, 2 (6), pp. 305-342. Buenos Aires.

Garzón Maceda, L. (1994). "Cordobazo: algunos de sus mitos y leyendas". *Estudios*, 4, pp. 25-34. Córdoba.





Iglesias, A. (2013). Repensando la participación del movimiento estudiantil en los Azos. Breve estudio de la historia de la clase obrera y el movimiento estudiantil durante la “Revolución Argentina” (1969-1973). Ponencia presentada en VII Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Noviembre de 2013.

Irondo, G. y Pereyra, M. (2011). De cómo “el pueblo” se transformó en “la gente”: origen, ascenso y ocaso del diario Crónica. [Online]. Disponible en https://www.academia.edu/24434061/Origen_ascenso_y_ocaso_del_diario_Cronica

Izaguirre, I. (2009). El mapa social del genocidio. En *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina, 1973-1983: Antecedentes, desarrollo, complicidades*, (pp. 75-119). Buenos Aires: Eudeba.

Kotler, R. (2007). El Tucumanazo, los Tucumanazos 1969-1972. Memorias enfrentadas: entre lo colectivo y lo individual. Ponencia presentada en XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. San Miguel de Tucumán, Septiembre de 2007.

Leal Buitrago, F. (2003). “La doctrina de seguridad nacional: Materialización de la Guerra Fría en América del Sur”. *Revista de Estudios Sociales*, 15, pp. 74-87. Bogotá

Mazzei, D. H. (2013). La misión militar francesa en la escuela superior de Guerra y los orígenes de la Guerra Sucia, 1957-1962. *Revista de Ciencias Sociales*, 13, pp. 105-137. [Online] Disponible en <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1164>

Míguez, M. (2013). “¿Anticomunistas, antiestatistas, antiperonistas? La ‘nacionalización’ de la doctrina de seguridad nacional en la Argentina y la legitimación del golpe de Estado de 1966”. *Revista SAAP*, 1 (7), pp 65-95. Ciudad de Buenos Aires.

Millán, M. (2010). Radicalización y nueva izquierda a fines de los '60. El caso del movimiento estudiantil del nordeste argentino desde el Correntinazo de mayo de 1969 hasta el inicio del año 1970. En P. Bona-

vena (et.al), *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)* (159-225). Buenos Aires: Final Abierto.

Nassif, S. (2016). "Resistencia obrera y popular en Tucumán en los inicios de la dictadura de Onganía: asesinato de Hilda Guerrero de Molina y pueblada en Bella Vista". *Trabajo y sociedad*, 29, pp. 195-221. Santiago del Estero.

_____ (2013). "Tucumán en el Mayo Argentino del '69". *Historia Regional*, 31, pp. 91-114. Villa Constitución.

Nievas, F. (ed.) (2007). *Aportes para una sociología de la guerra*. Buenos Aires: Proyecto.

Pèriés, G. (2009). De Argelia a la Argentina: estudio comparativo sobre la internacionalización de las doctrinas militares francesas en la lucha antsubversiva. Enfoque institucional y discursivo. En *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina, 1973-1983: Antecedentes, desarrollo, complicidades* (pp. 75-119). Buenos Aires: Eudeba.

Pereyra, M. (2013). Política, discurso y prensa popular: la figura del "enemigo interno" (1916 -1930; 1943-1946 y 1969). Ponencia presentada en Jornadas de la Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, "Comunicación y Ciencias Sociales. Legados, diálogos, tensiones y desafíos". Buenos Aires, noviembre de 2013.

Piñeiro, E. (1999). Medios de comunicación, ideología y representación: el caso Primera Plana (1962-1966). Ponencia presentada en IV Congreso Nacional de Ciencia Política, "Desempeño Institucional y Control Democrático a Fines de Siglo", 1999 SAAP. Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Escuela de Ciencias Políticas - UCA. Buenos Aires, Noviembre de 1999.

Pontoriero, E. (2014). Guerra revolucionaria y contrainsurgencia: el Ejército argentino y la seguridad interna bajo la presidencia de facto del general Juan Carlos Onganía, 1966-1970. Ponencia presentada en VIII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Diciembre de 2014.





Ramírez, A. (2008). "Tucumán 1965-1969: movimiento azucarero y radicalización política". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. [Online] Disponible en <https://journals.openedition.org/nuevomundo/38892#tocto1n6>

Saborido, M. (2014). "Esta puede ser nuestra última oportunidad: Clarín y el Golpe de Estado del 28 de junio de 1966". *Cuadernos de H Ideas*, 8 (8). La Plata.

Taroncher Padilla, M. (2004). *Periodistas y prensa semanal en el Golpe de Estado de 28 de junio de 1966: la caída de Illia y la revolución argentina*. Valencia: Universitat de València.